

En principio, pues, como muestra de la cabra de Taburiente sólo queda la pareja de ejemplares disecados que conserva el Museo Canario de Las Palmas, que fueron donación de un palmero residenciado en esta capital: don Tomás Sotomayor y Pinto. Este señor que vivía en una casa de la calle Castillo, tenía fincas en El Madroñal, a las que trajo las cabras palmeras. Por el año 1932 regaló al Museo los dos ejemplares, que fueron disecados en dicha entidad y que, en la actualidad, ofrecen el único punto de referencia para la

RESERVA SPECIE CANARIAS

comparación, en la hipótesis correspondiente, con las cabras de las Islas Desiertas, llevadas, según documentación comprobada, en el siglo XV por los portugueses desde Canarias a dichos islotes.

Sería de gran interés que ASCAN, ICONA y organismos responsabilizados en la conservación de la flora y la fauna acometieran el objetivo de constatar las similitudes entre las cabras de las Desiertas y los ejemplares del Museo Canario. Como también lo sería que, en el caso de comprobarse su parentesco, se planteara, como se decía en el artículo de referencia, la creación en Canarias de una reserva de cabras traídas de las Desiertas, como expresión de lo que fue la especie prehispánica de este Archipiélago.

ELECCIONES: EN EL CAMINO DE LA DEMOCRACIA

Por primera vez desde hacía cuarenta años se celebraron en el país elecciones generales por sufragio universal. La campaña electoral y la votación constituyeron un gran acontecimiento, un acontecimiento que la gran mayoría de los ciudadanos vivieron por primera vez. Se entraba en una nueva etapa histórica: la de la democracia constitucional coronada por la institución monárquica. Numerosos partidos y coaliciones llenaron las calles con su propaganda y, al propio tiempo, los medios de comunicación social constituyeron un instrumento de expresión de programas y criterios políticos ampliamente utilizado. La gente hubo de elegir entre las diferentes opciones que los partidos planteaban ante las urnas. Para muchos, confusos y desconocedores de los hombres y de los planteamientos políticos -pues cuarenta años sin elecciones no se superan en veinte días-, la elección constituyó un dilema de difícil decisión. Sin embargo, se alcanzó un elevado porcentaje de participación, muy cerca del ochenta por ciento del electorado. Era el primer paso sustancial hacia una democracia, después de tantos años de silencio.

Los resultados de las elecciones han dado paso a una nueva fase de gobierno y legislativa, que, en principio y según lo establecido, se extiende a cuatro años. Una papeleta difícil para gobernantes y legisladores que, insoslayablemente, han de hacer frente al agudo problema económico, a los acuciantes planteamientos regionales, a la afirmación de las vías democráticas y a una renovada legislación en muchos campos, como el de la administración local, nivel este último en el que han de plantearse elecciones que para Canarias, para los Ayuntamientos y Cabildos isleños, tendrán marcada importancia.

El país se presenta, de esta forma, como una democracia de molde europeo, que, además, aparece ante las puertas de Europa y sus instituciones comunitarias: Mercado Común, Parlamento Europeo, Consejo de Europa. Una perspectiva relevante, en el objetivo de que España ocupe en el mundo internacional el puesto que realmente le corresponde.

Las elecciones se han celebrado. Sus resultados están ahí. Ahora es preciso seguir en el camino al fin emprendido.